

ARK: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25251635/b1cr2m0i9>

Dossier LOS PROYECTOS DEL AGRO PARA LAS SOCIEDADES  
LATINOAMERICANAS EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA: COALICIONES,  
CONFLICTOS SOCIOTERRITORIALES Y RESISTENCIAS

## TRÁNSITOS A LA TERRITORIALIZACIÓN DE ESTRATEGIAS AGROALIMENTARIAS LOCALES EN AMÉRICA LATINA

Moving towards the territorialization of local agri-food strategies in  
Latin America

**Silvana Vargas Winstanley\***

<https://orcid.org/0000-0002-3132-1646>

Pontificia Universidad Católica del Perú  
[svargasw@pucp.edu.pe](mailto:svargasw@pucp.edu.pe)

### Resumen.

Tomar acción frente al hambre es hoy, ante todo, una apuesta esencialmente ética que abarca todas las áreas del conocimiento. En este marco, la territorialización acerca de los cambios y continuidades de los mercados alimentarios en tiempos de pandemia en América Latina y el Caribe es un tema pendiente. Territorializar alude a la capacidad de generar conocimiento, así como de promover la concurrencia de estrategias de transformación social, a partir del reconocimiento de la heterogeneidad e interdependencia de las dinámicas del territorio, orientándolas a la generación de oportunidades de bienestar multidimensional centrado en las personas y a la reducción de las brechas de desigualdad, particularmente, en el ámbito de los sistemas agroalimentarios. En esa línea,

---

\* Directora Académica de Responsabilidad Social, Profesora principal del Departamento de Ciencias Sociales - Sección Sociología, Pontificia Universidad Católica del Perú



este texto aporta elementos acerca de la importancia de territorializar nuestras aproximaciones a las estrategias agroalimentarias locales frente a la crisis. Para tal fin, (i) plantea un marco de referencia desde el enfoque territorial, (ii) esboza un modelo de análisis aplicándolo a tres estrategias locales sobre producción sostenible, disponibilidad oportuna de alimentos y consumo resiliente en Cuba, México y Perú, respectivamente, y (iii) esboza algunas pistas y postas para la sociología rural.

**Palabras clave:** estrategias agoralimentarias; América latina

### **Summary.**

Acting against hunger is today an essentially ethical issue that involves all disciplines. Within this framework, the territorialization of changes and continuities of food markets in times of pandemic in Latin America and The Caribbean is a pending theme. Territorialization refers to the ability to generate knowledge, as well as to promote the concurrence of social transformation strategies, based on the recognition of the heterogeneity and interdependence of the dynamics of the territory, guiding them towards the generation of multidimensional well-being opportunities centered on people and the reduction of inequality gaps, particularly in the field of agri-food systems. Along this line, this text provides elements about the importance of territorializing our approaches regarding local agri-food strategies in the face of the crisis. To this end, (i) it proposes a reference framework that departs from the territorial approach, (ii) outlines an analysis model applying it to three local strategies on sustainable production, timely availability of food and resilient consumption in Cuba, Mexico and Peru, respectively, and (iii) outlines some clues and challenges for Rural Sociology.

**Keywords:** agroalimentary strategies; Latin America

## **INTRODUCCIÓN**

El hambre inhibe derechos humanos fundamentales. Experimentar hambre afecta la capacidad de las personas de gozar de buena salud, desplegar sus aprendizajes y vivir con dignidad. Tomar acción frente al hambre es hoy, ante todo, una apuesta esencialmente ética que abarca

todas las áreas del conocimiento. En el contexto de crisis agroalimentaria que vivimos, esta apuesta se refleja, entre otras cosas, en potenciar espacios de reflexión crítica acogiendo diversas perspectivas, generar conocimiento nuevo y/o renovado que visibilice las experiencias de resistencia local frente al hambre, y reconfigurar colectivamente nuestras aproximaciones conceptuales y metodológicas para formular recomendaciones de política audaces y, ojalá, cada vez más eficaces.

Los patrones de la inseguridad alimentaria que hoy afecta a 2,300 millones de personas a nivel mundial, y del hambre que afecta a 800 millones (FAO *et al.*, 2022), tienen, sin duda, una distribución territorial. En este marco, la territorialización acerca de los cambios y continuidades de los mercados alimentarios en tiempos de pandemia en América Latina y el Caribe es un tema pendiente. Así, a fin de contextualizar este planteamiento, retomamos una reciente intervención de Qu Dongyu, director general de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), quien, en el marco de las actividades preparatorias de la 37ª Sesión de la Conferencia Regional de la FAO, señalaba que los sistemas agroalimentarios de América Latina y el Caribe están produciendo más alimentos de los que, en la práctica, son necesarios para alimentar al total de su población de más de 660 millones de personas (Qu Dongyu, 2022). Según su opinión, la inversión en procesos de innovación resultaba crucial para transformar los sistemas agroalimentarios con énfasis en la necesidad de vincular de manera más nítida a los *agricultores familiares* con los mercados locales, regionales e internacionales. Así, concluía Qu Dongyu, esta constituía la clave para abordar la *pobreza rural* e incrementar la seguridad alimentaria en las *comunidades rurales* (énfasis nuestros).

Dada la gravedad de la crisis actual y bajo una lógica de sistemas, la perspectiva de la FAO sugiere varios retos. En primer lugar, debemos trascender el énfasis en la dimensión productiva para integrarla decididamente a la comprensión de los procesos de transformación,

distribución y consumo de alimentos. En segundo lugar, resulta esencial centrar el debate en el derecho inalienable de la población territorialmente asentada, tanto en espacios rurales como urbanos, a acceder a una alimentación saludable a partir del despliegue de sus estrategias de medios de vida y capacidad de resiliencia. Por último, resignificar la noción de la gobernanza es ineludible. Esta se refiere, en términos sencillos, a los mecanismos que habilitan la posibilidad de que quienes deben hacerse cargo puedan efectivamente hacerlo, a partir de arreglos institucionales consensuados y transparentes. Una condición previa es tener claro quién ostenta el poder respecto a qué producir, qué transformar, cómo distribuir y, finalmente, qué patrones de consumo promover en este contexto.

A pesar de los enormes esfuerzos desplegados por transitar a enfoques sistémicos, aún enfrentamos una persistente competencia entre tres campos estratégicos que dan batalla por ganar atención: seguridad alimentaria, agricultura familiar y cambio climático. En el contexto actual, los tránsitos entre ellos ya no son opcionales. Son urgentes. Así, hoy resulta indispensable: (i) validar un enfoque de sistemas agroalimentarios que refuerce las complementariedades entre estos tres campos en vez de potenciar sus particularidades; (ii) asumir la interdependencia entre ámbitos rurales y urbanos con énfasis en la revaloración de dinámicas locales y comunitarias en diálogo con procesos regionales, nacionales y globales; (iii) afrontar las limitaciones de las aproximaciones disciplinarias para abordar procesos que son, esencialmente, multidimensionales y requieren abordajes integrales que den cuenta de la heterogeneidad y dinamismo de los mercados alimentarios; (iv) confrontar el insuficiente impacto que las intervenciones sectoriales aisladas tienen para atender los efectos de la crisis agroalimentaria, en tanto fragmentan la realidad a través de medidas inmediatas desprovistas de prospectiva en vez de articular esfuerzos; y (v) potenciar plataformas multiactor de carácter local que integren activamente el rol de las municipalidades, asociaciones de productores y consumidores, organizaciones sociales de base, con

énfasis en las mujeres y los jóvenes, a fin de potenciar la toma de decisiones y el tránsito a la acción.

Este texto aporta elementos acerca de la importancia de territorializar nuestras aproximaciones a las estrategias agroalimentarias locales frente a la crisis. Para tal fin, (i) plantea un marco de referencia desde el enfoque territorial, (ii) esboza un modelo de análisis aplicándolo a tres estrategias locales sobre producción sostenible, disponibilidad oportuna de alimentos y consumo resiliente en Cuba, México y Perú, respectivamente, y (iii) esboza algunas pistas y postas para la sociología rural.

## **ENFOQUE TERRITORIAL: PERMANENCIAS Y TRÁNSITOS**

El enfoque territorial encuentra su referente más cercano en la noción de “cohesión territorial” promovida por la Unión Europea (UE) hace casi tres décadas. Así, las llamadas “políticas de cohesión” se enmarcan en las tensiones entre las políticas de desregulación del libre mercado y los mecanismos de compensación promovidos por el Estado. En ese contexto, la política de cohesión de la UE es entendida como una medida de compensación para las regiones que enfrentan procesos de exclusión (Dijkstra, 2014) y, en consecuencia, la cohesión territorial apuesta a asegurar un enfoque orientado al desarrollo centrado en aspectos como el desarrollo de un sistema urbano policéntrico a través del fortalecimiento del flujo entre zonas urbanas y rurales, la integración del transporte y la comunicación enfatizando la equidad en el acceso a la infraestructura, y la conservación del patrimonio natural y cultural por medio de una gestión que refuerce las identidades regionales y el reconocimiento de la diversidad.

En los años noventa, desde América Latina se propuso por primera vez una aproximación al desarrollo que destacaba el rol las desigualdades territoriales. Conceptualmente, el enfoque de desarrollo rural territorial (DTR) tomó distancia de los enfoques tradicionales de desarrollo rural. Por un lado, teóricamente, aspiraba a convertirse en un marco para analizar los cambios en el mundo rural latinoamericano

y, por el otro, a sugerir modelos de intervención para generar desarrollo y reducir la pobreza rural basándose en una lógica que apuntara a mejorar el diseño e implementación de intervenciones centradas en la población vulnerable (Asensio, 2012).

En general, el DTR se define como el proceso de armonización entre la transformación productiva y el cambio institucional en un espacio rural determinado (gráfico 1). El propósito principal de este proceso es contribuir a la reducción de la pobreza y la desigualdad. Por un lado, la transformación productiva busca articular de manera sostenible la economía del territorio a mercados dinámicos y, por otro lado, el cambio institucional tiene el propósito de facilitar la coordinación entre los actores locales y los agentes externos relevantes, así como de incrementar las oportunidades para que las personas participen en el proceso y sus beneficios (Schejtman & Berdegú, 2004). Adicionalmente a la transformación productiva y el cambio institucional, una dimensión complementaria del DTR es la del reconocimiento cultural, que alude a la configuración de saberes y estrategias que desde el territorio se encuentran en diálogo con las otras dos dimensiones a partir de la generación de espacios de agencia colectiva, resiliencia y/o resistencia orientados a la generación de agendas territoriales autogestionarias.

El enfoque territorial potencia la aproximación a los procesos de desarrollo (Fernández *et al*, 2012). En esa línea, a modo de síntesis, algunos rasgos del enfoque incluyen que: (i) trasciende el espacio físico y alude a una construcción social, (ii) reconoce la heterogeneidad del territorio más allá de sus actividades convencionales, (iii) valora la interdependencia de las relaciones a lo largo del *continuum* urbano-rural, (iv) sugiere reflejar particularidad de territorios en diseño de estrategias e intervenciones públicas y (v) propone la construcción de actores territoriales colectivos o coaliciones para dinamizar desarrollo.

**Gráfico 1.** Dimensiones del DTR



Fuente: elaboración propia en base a Schejtman & Berdegú (2004).

Y, en este marco, ¿de qué estamos hablando cuando aludimos al *territorio*? Partiendo de la definición clásica, este se refiere al conjunto de relaciones sociales que originan y, a la par, expresan una identidad y un sentido de propósito compartidos (Schejtman & Berdegú, 2004). Aquí lo central es comprender al territorio en tanto construcción social, en la que los actores son protagonistas y reconfiguran el sentido de los espacios físicos y sociales. Estas relaciones involucran procesos de colaboración, negociación y conflicto y, a través de ellos, los

espacios –territorialmente situados– son apropiados, resignificados y dotados de identidades compartidas.

**Gráfico 2.** Dimensiones del territorio



Fuente: Elaboración propia.

En esa línea, en tanto construcción social, el territorio es una categoría polisémica y multidimensional. Aquí se proponen siete dimensiones del territorio en interdependencia (gráfico 2). Entre ellas, destacan las



siguientes: (i) *dimensión física*, asociada a la configuración del espacio que habitamos y el acceso a recursos naturales; (ii) *dimensión económica*, referida a las relaciones productivas, de intercambio y comerciales en donde se da el trueque y la compra-venta de bienes y servicios; (iii) *dimensión social*, que alude al ámbito en donde se establecen los patrones de reproducción social, incluyendo mecanismos de liderazgo, conformación de redes de colaboración y organización social; (iv) *dimensión política*, que involucra relaciones de poder que permiten, entre otros, desplegar mecanismos de representación y elegir autoridades a escala local, provincial, regional, etc.; (v) *dimensión demográfica*, que, en contextos como el que el COVID 19 impuso, hace evidente que los patrones de migración reconfiguran la estructura de la producción, los vínculos y los espacios; (vi) *dimensión institucional*, asociada al alcance de la presencia del Estado, las características de la oferta pública y los marcos institucionales y regulatorios que rigen las dinámicas en el territorio; y (vii) *dimensión simbólica*, vinculada la manera en la que los horizontes culturales presentes en el territorio generan sentido de pertenencia, identidades colectivas y apuestas comunes que trascienden las particularidades de las agendas individuales.

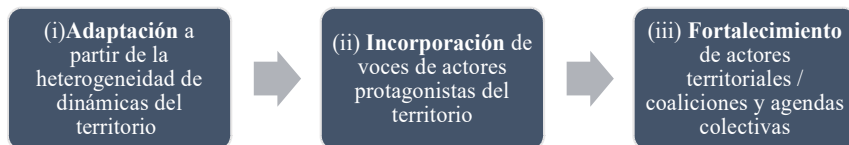
Por lo anterior, territorializar alude a la capacidad de generar conocimiento, así como de promover la concurrencia de estrategias de transformación social a partir del reconocimiento de la heterogeneidad e interdependencia de las dinámicas del territorio, orientándolas a la generación de oportunidades de bienestar multidimensional centrado en las personas y a la reducción de las brechas de desigualdad, particularmente, en el ámbito de los sistemas agroalimentarios.

## **TERRITORIALIZANDO ESTRATEGIAS AGROALIMENTARIAS LOCALES**

Territorializar aproximaciones concede la posibilidad de analizar la configuración de las estrategias agroalimentarias locales a la luz de debates y perspectivas globales (Berdegué & Fernández, 2012). En esa línea, partiendo de la discusión conceptual acerca del enfoque

territorial, se propone un modelo analítico apoyado en tres criterios (gráfico 3).

**Gráfico 3.** Modelo de análisis de estrategias agroalimentarias locales



El primero de estos criterios está asociado al modo en el que las estrategias de reconocen, adaptan y/o incorporan los patrones predominantes de las dinámicas territoriales (demográficas, ecológico-productivas, institucionales, políticas) a sus propias lógicas con miras a potenciarlas; el segundo se refiere a la manera en la que las estrategias identifican, acogen y/o reflejan las voces de los actores territoriales en sus propios procesos de validación y consolidación, orientadas por la búsqueda de consensos y enfatizando las coincidencias para trascender las individualidades; y el tercero alude a la predisposición de las estrategias para promover la configuración e implementación de agendas colectivas a través del fortalecimiento de actores territoriales o coaliciones con énfasis en el despliegue de liderazgos, redes de colaboración y capacidad de respuesta a la luz de apuestas comunes.

A partir de lo anterior, esta sección analiza –a partir de este modelo– un conjunto de estrategias agroalimentarias locales. Se parte de tres procesos que son, por definición, interdependientes: (i) la *producción sostenible* con énfasis en las propuestas de la agroecología y la agricultura urbana y periurbana; (ii) la *disponibilidad oportuna de alimentos* con énfasis en los mecanismos de abasto alimentario y la recuperación de alimentos; y (iii) *el consumo resiliente* con énfasis en las estrategias generadas a partir de las ollas comunes.

## **Producción sostenible**

Partiendo del enfoque de sostenibilidad, y siguiendo los principios de la agroecología basados en la gestión de sistemas agroalimentarios (FAO, 2018), este proceso apuesta explícitamente por la armonización entre la producción eficiente, la conservación del medioambiente y el cuidado de la salud. A la par, la producción sostenible se intersecta con la perspectiva intercultural, en tanto reconoce y adopta saberes locales acumulados a lo largo de los años, tanto a nivel de prácticas productivas como de la cadena de suministro de alimentos, sea en entornos rurales como urbanos. Por último, la producción sostenible dialoga también con los principios de la interseccionalidad, en tanto activa la valoración de la heterogeneidad reflejada en la agrobiodiversidad desde una perspectiva de reconocimiento de las diversidades.

Para este primer caso, se tomó la estrategia de la agricultura periurbana en Cuba. El Movimiento de Agricultura Urbana y Suburbana (AUSU) es uno de los siete programas del Ministerio de la Agricultura y contribuye al autoabastecimiento alimentario local a través de la promoción de prácticas agroecológicas cuya producción estimada abarca el 50% de vegetales y condimentos frescos de la isla (Companioni *et al.*, 2017). En particular, se analiza el caso de las comunidades de Pinar del Río. En ellas se ha desplegado una larga experiencia de optimización del suelo y del agua a partir del enfoque de la agricultura urbana y periurbana, en la que se han implementado más de 25 mil patios para la producción de hortalizas y frutas, así como un sistema organopónico (López, 2020). Este sistema vincula la agricultura orgánica y la hidroponía para generar alta productividad que permite, además, la conservación de diversidad de especies arbóreas y vegetales.

Desde la lógica del modelo propuesto, se observa que tanto los patios como los sistemas organopónicos reconocen y reflejan las dinámicas territoriales, atendiendo a sus particularidades a través del involucramiento de la población, aunque aún requieran consolidar

mecanismos asociados a su funcionamiento y organización (Otero *et al.*, 2017). A la par, esta estrategia acoge la voz de productores y consumidores como parte del proceso de toma de decisiones, siendo clave en el mediano plazo definir rutas para la comercialización y participación económica de los productores familiares tomando en cuenta la dinámica productiva local y a pequeña escala. Por último, a pesar de las restricciones que Cuba enfrenta hoy, esta estrategia ha logrado sentar las bases para la conformación de un actor territorial capaz de satisfacer la demanda de alimentos frescos. En esa línea, resulta clave promover el rol de las organizaciones campesinas, comunitarias y cooperativas en la construcción de agendas colectivas a través de la conformación de actores territoriales basados en los principios del cooperativismo y la agroecología.

### **Disponibilidad oportuna de alimentos**

Los procesos de abasto alimentario y recuperación de alimentos no son novedad. La pandemia puso en evidencia su rol estratégico en tanto mecanismos que refuerzan los patrones de vinculación entre los mercados locales y el territorio. En esa línea, el abasto alimentario alude al conjunto de procesos de producción, distribución, intercambio y consumo que, a través de lógicas espaciales múltiples, traducen prácticas de transformación productiva del territorio, así como procesos de interacción espacial y conectividad vía redes de circulación en las que participan diversos actores (Torres *et al.*, 2012). Como parte de la propuesta por acortar la cadena de suministro de alimentos (adaptabilidad) y reducir los niveles de pérdida y desperdicio a lo largo del ciclo (eficiencia) —se sabe que en América Latina y el Caribe se pierden poco más de 220 millones de toneladas de alimentos al año, ya sea en el proceso de producción, procesamiento, almacenamiento o distribución (FAO, 2020)—, la apuesta es apoyar a las poblaciones más vulnerables y con mayores limitaciones de acceso y disponibilidad (equidad).

En este segundo caso se han considerado las estrategias del abasto alimentario en ámbitos rurales y la recuperación de alimentos en

ámbitos urbanos en México. Respecto a lo primero, el Programa de Abasto Rural (PAR), cuya puesta en marcha está a cargo de Diconsa, tiene como finalidad el abasto de productos de la canasta básica (maíz, frijol y, hasta hace un tiempo, leche) y otros artículos complementarios de primera necesidad a través de tiendas comunitarias en más de 22 mil localidades rurales a nivel de todo el país. Actualmente, a pesar de las restricciones, el PAR persiste, en tanto su intervención representa un 15 % de ahorro para los hogares más vulnerables (Agricultura & Diconsa, s/f).

De otro lado está la experiencia de la recuperación de alimentos promovida por los bancos de alimentos (BdA). Los BdA son organizaciones sin fines de lucro orientadas a la reducción del hambre, la malnutrición y el desperdicio de alimentos a través de donaciones y/o compras a muy bajo costo. Los BdA recolectan y almacenan excedentes de alimentos y los distribuyen a organizaciones sociales que, a su vez, los entregan a personas que experimentan inseguridad alimentaria y hambre. En el marco del COVID 19, los BdA reafirmaron que son una estrategia valiosa para combatir el hambre y reducir los niveles de desperdicio alimentario (Basilico, 2020), así como para promover la efectividad alimentaria, en tanto contribuyen a acortar la cadena de suministros, particularmente, en entornos vulnerables.

En suma, a partir del modelo de análisis propuesto, tanto el PAR como el BdA son estrategias que se adaptan e incorporan a las dinámicas territoriales, atendiendo a sus particularidades, requerimientos y tiempos, particularmente respecto a la canasta de alimentos. A la par, aunque dada su naturaleza enfrenten retos distintos, ambas han dado pasos para acoger las voces de los actores territoriales, canalizándolas a través de espacios comunitarios y/o de la vinculación a través de organizaciones de base. En esa línea, la configuración de agendas colectivas a través de la conformación de actores territoriales o coaliciones sigue siendo un tema pendiente.

## Consumo resiliente

El territorio no es solamente una categoría para el análisis estratégico, sino un espacio de contención, disputa y resiliencia. En esa línea, en el contexto del COVID 19 y a la par de las medidas promovidas por los gobiernos, muchos países de América Latina y el Caribe fueron testigos –particularmente entre los meses de abril y junio de 2020– del re/surgimiento de respuestas solidarias auto-convocadas y auto-organizadas para contribuir a paliar los efectos del hambre a través de la provisión, preparación y entrega de alimentos (Rieiro *et al.*, 2021). Una de las respuestas más potentes fue la de las *ollas comunes*, *ollas populares* u *ollas solidarias*.

Entre otros, los casos de Chile y Uruguay se convirtieron en referentes emblemáticos. Ambos cristalizaron diversas experiencias de reconfiguración de iniciativas ciudadanas y ayudas voluntarias que surgieron a través de las redes sociales y plataformas virtuales. A través de ellas se canalizaron demandas y desplegaron diversos mecanismos para organizar y coordinar sus nuevos requerimientos (Fuentes *et al.*, 2022). A través de estas iniciativas se logró promover apoyo social, económico y productivo por parte de las propias comunidades, la sociedad civil, el sector privado, la cooperación internacional y el Estado.

Para este último caso, se ha tomado la estrategia de las Ollas comunes del Perú como ejemplo del despliegue de la acción colectiva a través de la activa participación de organizaciones sociales de base. Las Ollas comunes son la expresión de una respuesta solidaria efectiva frente a una situación de emergencia que ha contribuido a acortar la cadena de suministros vinculando las fases de producción, transformación y consumo, además, desde un discurso que apostó por revalorar el rol de la resiliencia a través del re/surgimiento de liderazgos mayoritariamente femeninos que, en diálogo con otros actores, han tenido la oportunidad de proponer, negociar, confrontar y tomar decisiones desde una apuesta de empoderamiento y resistencia.

En términos de su alcance, de acuerdo a la Red de Ollas Comunes de Lima Metropolitana, durante los momentos más críticos de la pandemia las más de 2.500 iniciativas registradas lograron, a diario, contener el hambre de más de 250.000 personas en Lima Metropolitana y otras ciudades del Perú como Arequipa, Huancayo y Trujillo (Vargas, 2022). A la par de la atención alimentaria, las Ollas se constituyeron en espacios de deliberación y vinculación con plataformas de colaboración multiactor para promover, por ejemplo, el diseño de instrumentos normativos que las favorecieran.

Entre ellos, la Red logró incidir en la promulgación de la *ley 31.458 – Ley que reconoce las Ollas comunes y garantiza su sostenibilidad, financiamiento y el trabajo productivo de sus beneficiarios, promoviendo su emprendimiento*. A partir de la aprobación de la ley, las Ollas han pasado a ser reconocidas como una estrategia de alimentación de carácter temporal en contextos de emergencia. Esto supone la consolidación de liderazgos y el empoderamiento de sus dirigentas a partir del fortalecimiento de alianzas con pequeños productores, a través de los mercados itinerantes, la instalación de huertos urbanos y la vinculación con la producción agroecológica, así como de la consolidación de espacios colectivos con participación de la sociedad civil, la academia y la cooperación internacional, así como de diversos aliados políticos.

En términos de la territorialización de la estrategia, las Ollas comunes son campos de interacción social de naturaleza deliberativa que, en el contexto de la pandemia, se han revitalizado. Así, esta estrategia ha logrado reconocer, adaptar e incorporar su apuesta por la atención alimentaria de emergencia a los matices de las dinámicas territoriales, estableciendo por ejemplo mecanismos de negociación y contención con los gobiernos locales. A la par, las Ollas comunes han facilitado espacios de diálogo en los que las voces de los distintos actores han sido valoradas y reconocidas con miras a la construcción de un actor territorial. Por último, aunque no han estado desprovistas de retos, las Ollas han trascendido su agenda inmediata a favor de la conformación

de una coalición que demanda que el acceso a una alimentación de calidad sea considerado un derecho humano.

### **A modo de corolario (o la recuperación del poder de las preguntas)**

Analizar la configuración de estrategias agroalimentarias locales desde una aproximación territorial habilita la posibilidad de identificar aristas novedosas, arribar a elementos comunes y esbozar conclusiones. No obstante, este ejercicio también abre nuevas preguntas. Así, a modo de corolario, se propone una lista de cotejo que contiene una serie de aspectos que podrían seguir interpelando el análisis a la luz de los tres criterios que inspiraron el modelo inicial (gráfico 3):

- *Adaptación a partir de la heterogeneidad de dinámicas del territorio*
  - ... las estrategias agroalimentarias locales ¿responden a una situación real e incorporan, de manera efectiva, el conocimiento y la experiencia local?
  - ... las estrategias agroalimentarias locales ¿son consideradas útiles para/por la población en tanto generan oportunidades de valoración y reconocimiento?
  - ... las estrategias agroalimentarias locales ¿están alineadas con los elementos centrales de las dinámicas territoriales (demográficas, ecológico-productivas, institucionales, políticas) con las que se relacionan?
- *Incorporación de voces de actores protagonistas del territorio*
  - ... las estrategias agroalimentarias locales ¿habilitan espacios deliberativos, el empoderamiento de nuevos liderazgos territoriales y el diálogo con canales institucionales?
  - ... las estrategias agroalimentarias locales ¿prevén el desarrollo de capacidades y autonomía de los actores territoriales, directa e indirectamente, involucrados?



- ... las estrategias agroalimentarias locales ¿disponen de los recursos necesarios para garantizar su sostenibilidad en el tiempo o prevén alternativas para gestionarlos?
- *Fortalecimiento de actores territoriales / coaliciones y agendas colectivas*
- ... las estrategias agroalimentarias locales ¿contemplan el fortalecimiento de marcos institucionales a partir de la activa participación de los actores territoriales y el reconocimiento de agendas colectivas?
- ... las estrategias agroalimentarias locales ¿involucran a otros actores a través de la conformación de redes de aliados?
- ... las estrategias agroalimentarias locales ¿dialogan con apuestas mayores a nivel de políticas públicas y lo traducen en el diseño, validación y/o aprobación de instrumentos de política programáticos favorables a sus agendas colectivas?

## **PISTAS Y POSTAS PARA LA SOCIOLOGÍA RURAL**

Como resultado de la discusión sobre la territorialización de estrategias agroalimentarias locales surgen pistas (perspectivas) acerca de la multiplicidad de comprensiones sobre “lo rural”, en interdependencia con otros espacios y actores territoriales. En la actualidad, enfrentamos una dinámica de cambios sociales sin precedentes y, por si fuera poco, cada vez más acelerados. Esto supone replantear la manera en que nos aproximamos y generamos conocimiento, particularmente, desde la sociología rural que, por definición, es una disciplina que habilita las condiciones para promover reflexiones interdisciplinarias en torno a los cambios y permanencias de la sociedad rural.

Por otro lado, la situación actual revela una exacerbada desigualdad respecto a la disponibilidad y acceso a oportunidades formativas de calidad por parte de nuestros jóvenes, productores y mujeres, es decir, de los actores y colectivos que hoy toman acción y lideran las estrategias agroalimentarias frente a la crisis. Asimismo, se observa un

alto nivel de desinformación en quienes toman decisiones de política, cuyas respuestas suelen estar marcadas por la improvisación, las verdades a medias y la priorización de lo inmediato.

Frente a estas pistas, se proponen algunas postas (retos) (gráfico 4). Entre ellas, se destaca la necesidad de reajustar y replantear nuestros marcos de referencia, a partir de una reflexión colectiva acerca de cuáles son los temas que una renovada agenda de investigación debería incluir, así como de las categorías y aproximaciones metodológicas de las que disponemos para seguir generando conocimiento pertinente. A la par, resulta clave desplegar esfuerzos para la sistematización de aprendizajes y la realización de revisiones sistemáticas de literatura, de modo que permitan identificar experiencias a fin de contrastar patrones y recurrencias acerca de los cambios y permanencias en los ámbitos territoriales que habitamos. Por último, corresponde repotenciar los campos de la investigación aplicada y la investigación-acción, imprimiéndoles no solamente una perspectiva interdisciplinaria sino intergeneracional en la que, de manera cada vez más activa, promovamos procesos colaborativos de aprendizaje.

En la actualidad, la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) reúne cuatro generaciones de investigadores. Ese enorme potencial que reúne a la vez conocimiento, experiencia y vocación habilita valiosas oportunidades. Entre ellas, la posibilidad de generar una oferta de fortalecimiento de capacidades territoriales que refleje los contenidos y aproximaciones necesarios para seguir consolidando liderazgos. Finalmente, tenemos la enorme responsabilidad de reforzar el tipo de incidencia y el nivel de escalamiento del conocimiento que se genera y de las propuestas que de él se derivan. No renunciemos a la posibilidad de aportar desde donde corresponda, ni de indignarnos frente a este contexto de crisis múltiple que hoy afecta a todos. Pronunciarnos es parte de nuestra responsabilidad ética.

**Gráfico 4.** Síntesis de pistas y postas para la sociología rural



## REFERENCIAS

- Asensio, R. (2012). “El giro territorial en las ciencias sociales peruanas. Balance de estudios sobre desarrollo, mundo rural y territorio”. En: Asensio, R.; Eguren, F. y Ruiz, M. (eds.), *Perú: el problema agrario en debate* (19-90). SEPIA XIV,.
- Basilico, N. (2020). Los bancos de alimentos y su rol en el contexto de la pandemia del COVID-19. *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 30 (55).
- Berdegúe, J. & Fernández. M. I. (2012). From policy to research and back again. *Journal of Rural and Community Development*, 7 (3), 4-25.
- Companiononi, N.; Rodríguez-Nodals, A. & Sardiñas, J. (2017). Avances de la agricultura urbana, suburbana y familiar. *Agroecología*, 12 (1), 91-98.

- Dijkstra, L. (2014). *Investment for Jobs and Growth. Promoting Development and Good Governance in EU Regions and Cities. Sixth Report on Economic, Social and Territorial Cohesion*. Brussels: European Commission.
- FAO (2018). *The 10 elements of Agroecology guiding the transition to sustainable food and agricultural systems*. Roma: FAO.
- FAO (2020). *Pérdida y desperdicio de alimentos: marcos legales e iniciativas de donación en tiempos de COVID-19*. Roma: FAO.
- FAO, FIDA, OMS, PMA & UNICEF (2022). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles. Versión resumida*. Roma: FAO.
- Fernández, M. I.; Asensio, R.; Trivelli, C. & Schejtman, A. (2012). Las coaliciones transformadoras y los dilemas del desarrollo inclusivo en las zonas rurales de América Latina. *Documento de Trabajo. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Santiago de Chile: RIMISP* (107).
- Fuentes, V.; Jiménez, J. & Mlynarz, D. (2022). *Ollas comunes: iniciativas de respuesta comunitaria ante el hambre en Santiago de Chile en el contexto de pandemia por COVID-19*. Santiago de Chile: RIMISP.
- López, V. (2020). Agricultura urbana tras el propósito de acercar alimentos frescos al pueblo. *Agricultureros – Red de Especialistas en Agricultura*.
- Otero, L.; Menoya, S. & Torres, I. (2017). La gestión de la agricultura familiar en el municipio de Pinar del Río: un diagnóstico de su situación actual. *Cooperativismo y Desarrollo*, 5 (1), 32 – 46
- Qu D. (2022). Transformación de sistemas agroalimentarios: de la visión global a la acción regional. *Perspectivas*. Diario Oficial El Peruano.
- Rieiro, A.; Castro, D.; Pena, D.; Veas, R. y Zino, C. (2021). Tramas solidarias para sostener la vida frente a la COVID-19. Ollas y merenderos populares en Uruguay. *Revista De Estudios Sociales*, 1(78), 56–74.
- Schejtman, A. & Berdegué, J. (2004). Desarrollo territorial rural. *Debates y Temas Rurales 1*. Santiago de Chile: RIMISP.

Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (Agricultura) & Diconsa (s/f). *Programa Institucional 2020-2024 DICONSA S.A. de C.V.* México, DF: Agricultura & Diconsa.

Torres, F.; Trápaga, Y.; Gasca, J. & Martínez, S. (2012). *Abasto de alimentos en economía abierta. Situación en México.* México, D.F: Instituto de Investigaciones Económicas – Universidad Nacional Autónoma de México.

Vargas, S. (2022). Claves para activar la capacidad colectiva frente a la crisis agroalimentaria. *Revista Agraria* 198, 15-18.